

se resolvió á continuar rigiendo los destinos de Méjico; pero dispuesto á dejar la corona si el Congreso Nacional, compuesto de los hombres de todos los partidos, que pedía se reuniese, optaba por la república. Con este objeto, dirigió oficialmente, desde Orizaba, por medio de su ministro del Interior, á todos los jefes principales del partido republicano que combatían contra el imperio, una invita-

1866. cion para tomar parte en el plebiscito destinado á determinar, por parte de todos los ciudadanos, la forma del gobierno que juzgasen conveniente, previniendo que su voluntad era hasta que los departamentos ocupados por las fuerzas republicanas estuviesen representados en el próximo *Congreso Nacional*. El día señalado, provisionalmente, para la reunion de éste era el día 1.º de Febrero.

De nuevo se ve aquí al partido conservador dispuesto á conformarse con el voto que emitiesen libremente los pueblos, como se había manifestado en épocas anteriores.

Hecha esta invitacion á los jefes republicanos más conocidos así como á los pueblos del pais entero, y dictadas todas las disposiciones que dejo referidas, el emperador Maximiliano salió de Orizaba el 12 de Diciembre hácia la capital de Méjico, en compañía de sus ministros, D. José María Lacunza, del general D. Leonardo Marquez y de las personas de la corte. Las poblaciones cercanas al camino salieron á victorearle, en su tránsito, dándole las pruebas más entusiastas de su adhesion y respeto. A causa de las detenciones que se vió precisado á hacer para manifestarse agradecido á los que le demostraban su afecto, llegó de noche al Palmar, que dista diez y ocho

leguas de Orizaba, siendo recibido con igual entusiasmo. A las seis de la mañana del siguiente día continuó su viaje para Puebla, que dista otras diez y ocho leguas del Palmar, y pernoctó en la hacienda de Xomaca, inmediata á Puebla, entrando al siguiente día en esta ciudad, donde se habían hecho grandes preparativos para recibirle, obsequiarle y celebrar su regreso, como llegó á verificarse.

El general Castelnau y el ministro de Francia M. Danó, habían ido á Puebla con objeto de tener una entrevista con Maximiliano. El objeto de los dos representantes de Napoleon era intentar de nuevo que se resolviese á abdicar. Solicitada la audiencia, fueron recibidos por el emperador. La entrevista, que fué bastante larga, debió ser también bastante curiosa si, como dice el conde de Kératry,

1866. es cierto que Maximiliano había escrito «que Diciembre. se proponía publicar la relacion de ella en Europa.» La expresada conferencia, léjos de dar el resultado que el general Castelnau y el ministro de Francia Danó esperaban, no hizo más que acentuar con mayor fuerza la resolucion del emperador en continuar gobernando.

Hablando sobre el mismo asunto el auto de la *Intervencion francesa en Méjico*, dice estas palabras: «Luego que acabaron de exponer los motivos de su visita, se levantó Maximiliano, abrió su papelera, y sacó una carta reciente del mariscal Bazaine; carta que en nada estaba conforme con lo que había firmado de acuerdo con ellos. Grande fué el asombro del general Crstelnau y del ministro Danó, que se vieron precisados á volver á Méjico sin haber obtenido el menor resultado.»

Tuvo el emperador Maximiliano otra entrevista con Castelnau solamente. El doctor Basch, al hablar de ella, dice que le dijo el soberano, cuando se alejó el representante de Napoleon: «He sitiado completamente á Castelnau, y era un gusto ver el embarazo en que se encontraba. En tales casos no se deben descuidar ni los medios pequeños: me había colocado de manera que quedase yo á la sombra: así es que Castelnau deslumbrado, no podía verme sinó muy poco, mientras que yo descubría perfectamente en su fisonomía las impresiones producidas por mis palabras.»

Mientras los representantes de Francia habían hecho vivos esfuerzos por persuadir al emperador á que abdicara, los ministros conservadores, así como los generales Marquez y Miramon, trabajaban activamente en reunir los medios para sostener el imperio. El ministro de la guerra, D. Ramon Tabera, juzgando, en su modestia, que otro individuo podría desempeñar con más acierto que él la importante cartera que le estaba encomendada, renunció el ministerio, haciendo lo mismo con la subsecretaría el capitán D. Carlos Blanchot. El emperador Maximiliano, que estaba satisfecho de que habían desempeñado con lealtad sus elevados puestos, mandó que se diese un testimonio público de la consideración y aprecio á que se habían hecho acreedores, lo cual se hizo por medio del periódico el *Diario del Imperio*.

1866. «El emperador,» decían los redactores de Diciembre. este el 14 de Diciembre, despues de indicar el encargo del soberano, «ha quedado muy complacido de los esfuerzos de estos señores, para la organizacion y bue-

na administracion del ejército, en las circunstancias tan difíciles en que desempeñaron sus cargos. El señor Tabera, con su actividad y patriotismo tan acreditado, ha dado nuevas pruebas de su mérito y aptitud, prestando distinguidos servicios á la patria. Sus trabajos han sido dignamente secundados por el señor subsecretario de guerra, y estimados por S. M.

»Nos es grato cumplir con esta orden del emperador, que tanto honra al señor general Tabera y al señor capitán Blanchot.»

Maximiliano encargó el despacho del ministerio de la guerra, con el carácter de subsecretario interino, al coronel D. Tomás Murphy, que entró á desempeñarlo inmediatamente.

Pocos días despues de haber salido del ministerio el general D. Ramon Tabera, hizo dimision de la secretaría privada del emperador, el capitán D. Eduardo Pierron, militar francés, muy instruido y afecto á los mejicanos. de modales altamente distinguidos, que había prestado excelentes servicios á la historia y á las ciencias, con la publicacion del *Informe de D. José Galvez al virey D. Antonio Bucareli en 1771, los datos para la Geografía de Méjico*, y de otros trabajos científicos muy apreciables.

El emperador Maximiliano, que estimaba en mucho la lealtad y el saber del expresado capitán don Eduardo Pierron, le contestó el día 22, al aceptar su renuncia, con una carta sumamente honrosa para el ilustrado militar. «Mi querido capitán Pierron»—le decía en ella:—«Con verdadero sentimiento he recibido en estos días la carta

en que me pedís que acepte la dimision que presentais del cargo de jefe de mi Secretaría privada, que durante cerca de un año habeis servido á mi entera y completa satisfaccion.

»Al admitir vuestra renuncia solamente en atencion á las circunstancias del día, considero como un deber mio manifestaros mi sincero agradecimiento por la laboriosidad, constancia y adhesion que habeis desplegado en el difícil puesto que había confiado á vuestra lealtad, y os aseguro que nunca podré olvidar vuestros servicios.

»Recibid todas las muestras de aprecio de vuestro afectisimo *Maximiliano.*»

1866. En aquella misma fecha 22 de Diciembre
Diciembre. quedó suprimida, por un decreto del soberano, su Secretaría privada; y á suceder al capitán don Eduardo Pierron fué el padre Fischer, aunque con el título de *secretario privado* del Emperador.

No ménos agradecido Maximiliano á las demostraciones de adhesion recibidas de los habitantes de Puebla al llegar de Orizaba á la expresada ciudad, encargó al comisario imperial don José María Esteva que expresase su reconocimiento á los poblanos. La carta dirigida con este objeto el 15 de Diciembre al expresado comisario, decía así: «Mi querido comisario imperial Esteva:—Profundamente conmovido por la afectuosa manifestacion pública de que acabo de ser objeto á mi llegada á las cercanías de esta hermosa ciudad, no obstante mis deseos especiales para que no tuviera lugar ninguna recepcion oficial, quiero manifieste V. mi agradecimiento á los leales poblanos, por la espontánea prueba que me han dado de su afecto.

»La lealtad y el afecto así manifestados de un pueblo, son la mejor esperanza del soberano; y yo espero, con la ayuda de Dios, que mis sacrificios y mis afanes serán prontamente coronados con el éxito que deseo, de ver consolidada la paz pública, afianzada para siempre la independencia nacional, y rico y floreciente á nuestro hermoso país.

»Soy de V. su afectisimo *Maximiliano.*»

Siendo importante para el despacho de los negocios que el presidente del Consejo de ministros y sus colegas se hallaren en Méjico, se dirigieron á la capital, quedando en Puebla el emperador. Tambien el general don Leonardo Marquez, que tenía que desempeñar en Méjico asuntos importantes relativos al ejército y material de guerra, pasó á la capital. El emperador, que le distinguía altamente y tenía puesta en él su confianza, le nombró además para desempeñar una comision muy importante en la expresada capital, asociándole á don Teodosio Lares presidente del consejo de ministros. Por expresa orden del mariscal Bazaine, comunicada á los jefes del ejército expedicionario, todas las tropas mejicanas y las legiones austriaca y belga quedaron puestas á las órdenes del expresado general don Leonardo Marquez, para que dispu-

1866. siera de ellas como juzgase más conveniente
Diciembre. para las operaciones militares confiadas á él como jefe del Cuerpo de ejército de Oriente. Todo el material de guerra mejicano que estaba en poder del ejército expedicionario, fué entregado, por expresa orden del mariscal Bazaine, al gobierno imperial, así el existente en la capital como el que estaba en el interior.

Entre tanto que acontecian los sucesos que dejo referidos, se verificaban otros relativos á la campaña, en diversos Estados del país, alternando sus favores la fortuna entre uno y otro partido.

Las tropas republicanas que el general don Ramon Corona había enviado á expedicionar al Estado de Jalisco á las órdenes del coronel don Eulogio Parra, alcanzaron un triunfo completo el 18 de Diciembre sobre una division imperialista. Habiendo tenido noticia el referido coronel Parra, que estaba en Sayulse, que una columna contraria como de ochocientos hombres había salido de Guadalajara rumbo al Sur, se retiró para desconcertar la combinacion que aquella fuerza pudiera tener con otras que estaban en diversos puntos, hácia la sierra de Tepalpa. El 13 continuó su marcha para Sayulapan, y el 14, despues de pasar por Samalco, se retiró á los barrancos de Santa Clara para observar los movimientos de sus contrarios y obrar, en consecuencia, segun juzgase más conveniente. Consultando allí con los jefes principales de su division, resolvió hacer un movimiento sobre Guadalajara. El plan concebido fué hostilizar ligeramente la ciudad para que saliese de ella alguna fuerza, ó que enviase la guarnicion imperialista que estaba en Zapotlan, parte de su gente en auxilio de la plaza que se simulaba atacar. Si esto se conseguía, las tropas republicanas debían arrojarse con ímpetu sobre la fuerza contraria y batirla con alguna ventaja. Tomada esta determinacion, el jefe republicano don Eulogio Parra salió de las barrancas de Santa Clara el 16 al frente de sus tropas, y el siguiente día acampó en el puerto de Santa María, distante dos leguas de Guadala-

jara. Pocas horas despues, pero ya entrada la noche, tuvo aviso por los jefes que había dejado en observacion frente á Zapotlan, que de esta plaza había salido una ^{1866.} columna de setecientos hombres para Guadalajara, la cual se hallaba pernoctando en las Ceballas. El jefe republicano al saber este movimiento, contramarchó á las tres de la madrugada del 18 para salir al encuentro á sus contrarios. Para obrar con acierto, mandó, al llegar al punto llamado los Tepetates, que marchase en observacion de los imperiales por el camino de las Maravillas, el capitan don Bernabé Ramirez con la fuerza que tenía bajo su mando. El jefe del escuadron de Ahualulco don Hipólito Loreto, que ocupaba la vanguardia, empezó á batirse con la descubierta imperialista que se presentó á las once de la mañana. En el momento que se oyeron los primeros tiros dispuso su campo el coronel don Eulogio Parra, de la manera siguiente, segun consta del parte dado de la accion por él mismo: Del camino en que se forma un cuadrilongo irregular de cercas de piedra, apoyada la derecha sobre una loma pedregosa de corta elevacion, tomó posicion el coronel don Donato Guerra con la seccion de Sinaloa, compuesta del batallon *Mixto*, al mando del coronel don José Palacios; el del escuadron *Ocampo*, al del comandante don Jesus Arteaga; el escuadron *Guerrero* al del teniente coronel don Florentino Pacheco, y la guerrilla *Martinez*, al del capitan don Ramon Martinez. En el centro y costado izquierdo del cuadrilongo, situó, bajo sus inmediatas órdenes, al batallon *Degollado*, al mando del comandante don Merced Gonzalez; el 4.º ligero de infanteria de *Ahualulco*, á las órdenes de sus je-

fes el coronel don Miguel Brizuela y el comandante don Joaquin Guerra, á la izquierda el cuerpo ligero *Lanceros de Ramirez*, al mando del teniente coronel don Miguel Peregrina, y la fuerza que de antemano había sido mandada por el camino de las Maravillas. La reserva quedó formada por el cuerpo *Guías de Jalisco*, al mando del coronel don Francisco Tolentino. Las municiones fueron colocadas á la retaguardia de la reserva, al abrigo de una loma de poca elevacion.

1866. La columna imperialista, al mando del co-
Diciembre. ronel francés Sayan, compuesta de cosa de doscientos sesenta franceses del batallon de cazadores y el resto de mejicanos del cuerpo de gendarmería, se presentó bien pronto enfrente de las tropas republicanas que les esperaban. El combate empezó con extraordinario ardimiento por una y otra parte. La seccion francesa, en union de la fuerza auxiliar, se lanzó con extraordinario brío sobre las posiciones de sus contrarios; pero recibida con un nutrido y mortífero fuego por las tropas republicanas que se batian con no menor ardimiento, fué rechazada con bastantes pérdidas. La batalla se hizo en breves instantes general. Los cazadores franceses volvieron á lanzarse sobre los puntos defendidos con notable valor por las tropas republicanas; pero no encontrándose secundados por los gendarmes mejicanos que no era tropa de línea, sinó gente novel en el arte de la guerra, que desapareció al ver el aspecto serio que había tomado el combate, se vieron precisados á replegarse, rechazados por segunda vez. No obstante de verse solos los cazadores franceses, volvieron á la carga, sosteniendo una lucha

terrible por espacio de hora y media. Las tropas republicanas, viendo que un ataque decisivo podía darles una victoria completa, lanzaron una columna por la retaguardia de sus contrarios, á la vez que la caballería les atacaba por los flancos. Los cazadores franceses demostraron en esos momentos un valor que correspondía á la fama adquirida por el soldado francés. Resistiendo el choque de los que con pujanza terrible los acometian, lucharon con denuedo, muriendo en esa lucha el coronel Sayan, jefe de la columna, los capitanes Lussac y Rourwel, el teniente Amye, los subtenientes Tronchon y Petit, y considerable número de soldados. Viendo los pocos que aun quedaban con vida, que no era posible resistir por más tiempo á sus contrarios, emprendieron la retirada hácia la hacienda del Plan, batiéndose incesantemente, aunque perseguidos de cerca por dos columnas republicanas de caballería que destacó inmediatamente D. Eulogio Parra, al mando una del teniente D. Miguel Peregrin, y la otra á las órdenes del teniente coronel D. Andrés Blancarte, así como por el batallon de infantería denominado *Degollado*.

Los cazadores franceses, aunque heridos muchos de ellos, continuaban haciendo fuego en retirada, mandados por el comandante Mr. Seré de Lanauze, y al través de
1866. indecibles dificultades llegaron, á eso de las
Diciembre. doce del día, al cerro llamado de *Las Cabras*, situado al frente de la referida hacienda del Plan. En esta posicion, que les proporcionaba alguna ventaja para resistir á sus contrarios, se propusieron defenderse hasta perecer todos. Pronto llegaron al frente de la posicion las tropas republicanas que, en breves instantes, rodearon por

todas partes á su reducido número de contrarios. La acción se empezó inmediatamente, oponiendo los que defendían el punto una resistencia tenaz á los que trataban de tomarlo. El capitán francés Lussac, aunque herido, siguió combatiendo y animando á sus soldados, hasta el momento en que cayó herido de otro balazo. Los subtenientes Nogués, Marineau, Descaud, Clement, Chedel, Roos y Huerta, este último mejicano, aunque heridos unos y contusos otros, se condujeron con un valor admirable, puestos siempre á la cabeza de sus soldados y reanimando el espíritu de éstos. Con igual denuedo se portó el ayudante Redon, que aunque herido también, continuó combatiendo, así como otros varios oficiales, sargentos y soldados.

Eran las cinco y media de la tarde y la defensa del cerro continuaba. En esos momentos se escuchó salir de las filas republicanas el toque de parlamento, suspendiéndose por ambas partes el fuego, y en seguida se presentó en la posición ocupada por los cazadores franceses, el general republicano Guadarrama, á proponer una rendición honrosa á sus contrarios, ciertamente merecida por el valor con que se habían conducido. El general Guadarrama ofreció al comandante francés Mr. Serè de Lanauze la vida para todos, dejando á los oficiales el derecho de conservar sus armas, y á la tropa el de guardar las suyas hasta la hacienda del Plan, situada á una legua de allí. La proposición fue admitida, y los cazadores franceses quedaron prisioneros bajo las expresadas condiciones.

Así terminó, después de siete horas de combate, la acción llamada de la Coronilla, por haber empezado al pié

del cerro que lleva ese nombre. El triunfo fué completo para las armas republicanas. Los vencedores hicieron á sus contrarios, desde el principio de la acción en que aun no se había alejado del combate la fuerza mejicana de gendarmería, 312 prisioneros, de los cuales ciento uno ^{1866.} eran franceses, incluidos diez oficiales, y los ^{Diciembre.} demás mejicanos; les quitaron dos obuses de á 12 con todos sus útiles; doce cargas de municiones para cañon y rifle, 250 carabinas á la Minié, 112 fusiles, 50 sables, 8 carros con sus tiros de mulas, conteniendo 5,000 duros, algunos equipajes, útiles de cocina, tiendas de campaña, y algun vestuario.

El número de muertos que durante el combate tuvieron los imperialistas, ascendió á ciento cincuenta, de los cuales ciento treinta y cinco eran franceses, y los quince restantes mejicanos.

Las pérdidas de los republicanos fueron: muertos, el coronel D. Miguel Brizuela, el capitán D. Pedro Orozco y treinta y tres soldados. Heridos, el comandante D. Merced Gonzalez, el coronel D. José Palacios, el capitán Don Pablo Aguilar, el teniente coronel D. Juan N. Ibarra, el subteniente D. Vicente Leon, los alféreces D. Bruno Becerra, D. Hilario Barrios, D. Julio Garzon, D. Marcelino Bautista, D. Francisco Hijarero, D. Atilano Aguirre, y treinta y dos soldados.

La corta guarnición imperialista que había quedado en Guadalajara, evacuó la ciudad en la madrugada del 19 de Diciembre, saliendo hácia Lagos y Leon, á donde llegó el 30 su jefe el general Gutierrez.

El día 20 se presentó en la hacienda del Plan, donde se

hallaba el coronel D. Eulogio Parra, una comision del comercio de Guadalajara compuesta de D. José María Brabila, D. Emeterio Robles, D. Ireneo Paz y D. Pablo Vazquez, haciéndole saber que la ciudad había sido abandonada, y suplicándole que enviase alguna fuerza que la ocupara para asegurar así la vida y los intereses de los habitantes. D. Eulogio Parra se apresuró á obsequiar la justa peticion, y ordenó que el general Guadarrama y el coronel D. Francisco Tolentino marchasen con doscientos hombres de caballería á tomar posesion de la plaza.

Al siguiente día 21 hizo su entrada en la ciudad, á la cabeza de todas sus tropas, el coronel en jefe D. Eulogio Parra, conduciéndose sus tropas con la mayor moderacion

1866. y disciplina. El material de guerra, víveres, Diciembre. vestuario y otros efectos que en la plaza encontró pertenecientes á las tropas imperialistas, al tomar posesion de ella, ascendían en valor á más de trescientos mil duros, pues se apoderó de setenta y una piezas de artillería de todos calibres, de una existencia considerable de proyectiles, monturas, ganado vacuno, muchas cargas de harina, abundante número de mulas, uniformes, fusiles, municiones y abundantes efectos de diversas clases que tenían almacenados.

En un tranquilizador y digno manifiesto que dió á los habitantes de la ciudad, les decía que «todo el mundo, fuera cual fuese su opinion política, podía dedicarse á sus ocupaciones ordinarias sin temor de ninguna especie, pues las tropas republicanas no tendrían nunca otro norte que el de asegurar á los ciudadanos el goce de todos sus derechos.»

El día 22 nombró jefe político de Guadalajara á don Regino de la Mora, y director general de las rentas á don José María Hajar y Haro, dando cuenta de todo á don Ramon Corona, general en jefe del ejército de Occidente, que debía llegar dentro de breves días á aquella hermosa ciudad.

Hechos estos nombramientos y determinando ocuparse en reorganizar sus tropas, impuso un préstamo de cuarenta mil duros á los comerciantes y propietarios para marchar la encuentro del cuartel general; pero hallándose el comercio en una situacion muy abatida, no fué posible recaudar la expresada suma, y sólo recibió doce mil duros para atender á las primeras necesidades.

Los prisioneros franceses fueron tratados con todas las consideraciones que los valientes tienen á los valientes y que honra siempre á los vencedores, haciendo ménos amarga la suerte de los vencidos. Agradecido el comandante francés M. Seré de Lanauze del trato que recibían él y los demás compatriotas suyos prisioneros, en un parte que dirigió desde la prision el 25 de Diciembre á su coronel comunicándole sucintamente el descalabro sufrido, le decía: «Desde ese momento hasta nuestra llegada á Guadalajara, que tuvo lugar el día 22, hemos sido objeto de la mayor solicitud de parte del coronel Parra, del general Guadarrama y de todos sus oficiales y soldados: lo mismo ha sido de los habitantes de Guadalajara y de nuestros compatriotas residentes en esta ciudad.»

La ocupacion de Guadalajara, capital del rico Estado de Jalisco, distante ciento treinta y cinco leguas de Méjico, fué un golpe verdaderamente terrible para la causa del